

Flamenco

El baile de mujer cerró el ciclo «Encuentro Flamenco»

El ciclo «Encuentro Flamenco», que ha coordinado Antonio Benamargo en el Centro Cultural de la Villa, empezó con baile de hombre a mediados de noviembre y ha finalizado con el baile de mujer. Si entonces fueron Antonio Canales y Juan Ramírez las figuras, ahora lo son Manuela Heredia y Belén Fernández, quienes estrenaron el martes el espectáculo «Flamenco en Navidad», que hoy repiten.



Antonio Carbonell

Y en el último número de la revista La Caña, dedicado al baile flamenco, hemos escrito lo siguiente: «En la historia conocida del flamenco, el baile aparece como un derivado del canto. Ahora ya lo vemos como un componente importante de un arte sin par. Y presentimos que está llamado a ser su expresión más redonda. El mañana del flamenco tendrá al baile por estrella y guía. La destilación se impone en todo arte con el paso del tiempo».

Claro que esto es así cuando la interpretación responde a la entidad con que lo hizo Javier Latorre, por ejemplo, en una de las sesiones del ciclo, porque aunque el nivel de profesionalidad de Manuela Heredia y Belén Fernández es digno, no están dotadas de personalidad y atributos estéticos que le infundan una definitiva claridad. Ese halo de los escogidos que tan importante es en el género para distinguirse y crear la admiración colectiva. Sus actuaciones, como decimos, resultaron simplemente aceptables.

Complementaba el cartel Antonio Carbonell, que ha bifurcado en demasía su trayectoria musical y eso se nota inmediatamente. Después de su etapa de cantante melódico, asumir la responsabilidad de cantar «alante» por toná, siguiyria, soleares, estilos de Levante y bulerías ha sido un desmedido atrevimiento. Si hoy no supera su voluntarismo y larga intervención como de la noche a la mañana, más vale que desista de su empeño, al menos momentáneamente. La bondad del público madrileño no debe confundirse.

Y en un desangelado fin de fiesta, en torno a la guitarra de Montoyita —que trabajó mucho y eficazmente durante toda la velada—, se echó mano de la grey familiar infantil. Y uno de los niños bailó tocado de mascota y con el torso desnudo, imitando a Joaquín Cortés. Nos pareció en el fondo ridículo. Resumiendo, si afirmamos que el cantante para bailar fue lo mejor de la noche, no exageramos nada en absoluto. Pero en fin, menos da una piedra.

Manuel RÍOS RUIZ

● «Flamenco», a por más. Desde la puesta a la venta de la película de Saura «Flamenco», las previsiones apuntan a que el vídeo superará las trescientas ochenta y siete mil ventas de «Sevillanas», que ha recibido el Premio de la SGAE como el vídeo más vendido de la historia del cine español. En opinión del productor, las cifras muestran que ya se ha vendido el treinta por ciento de la primera edición del vídeo de «Flamenco», por lo que ya se plantean fabricar una segunda edición para el próximo año.

Crítica de teatro

Il Signore Carlo Goldoni, en Torreldones

Viva lección de la Escuela Superior de Arte Dramático

No es posible saber si el precioso montaje de la obra de Carlo Goldoni, «El abanico», es el poster episodio del bicentenario de la muerte del gran escritor veneciano en París, el año de 1793 o, simplemente, sin proclamarlo, un homenaje a esa comedia que Goldoni escribió en París, año 1765, en francés, que sería traducida después al italiano y, posteriormente, al español, hace, pues, doscientos treinta años.

El caso es que estos días una joven compañía compuesta por estudiantes de diversos cursos de la Escuela Superior de Arte Dramático de la University of Kent at Canterbury que, en Torreldones, dirige con alta competencia Beatriz Hernández, representa una espléndida versión de «El abanico», dirigida con talento por José Salgado en el amplio escenario de la Casa de la Cultura.

Está valorado este montaje por el premio obtenido en agosto pasado en el Festival Internacional de Teatro Universitario de Monastir, Túnez, en competencia con prestigiosos grupos de Italia, Francia, Bélgica, Polonia, Libia, Argelia y otros países. Pero lo más significativo, más allá de ese premio relevante, es la calidad escénica del espectáculo que producen estos destacados estudiantes del arte escénico, que alcanzan ya un sorprendente nivel de maestría. Escribe Goldoni «el ventaglio» cuando ya parecía agotada su enorme capacidad creadora. Sin embargo, dos piezas de ese período final del autor, «El avaro» y «El abanico», son dos obras maestras. La primera, por la tremenda fuerza de los caracteres. La segunda, por la insuperable alegría del realismo goldoniano, más que nunca vigorosamente instalado entre su especial sentido del realismo y el juego clásico de «Comedia del Arte» que le precede.

Lo asombroso es el precioso realismo del cuadro que se presenta al espectador al levantarse el telón.

Carlo Goldoni ha descrito minuciosamente esa placita de un pueblecito italiano, con las situaciones, los oficios, las condiciones sociales de las personas que en ella están. Lo mejor, en este momento de pretensión genioleide de no pocos directores escénicos, es que Jesús Salgado se ha atendido, sin la menor duda, a la voluntad goldoniana. Gertrudis y Cándida, su pupila, «están sentadas en la terraza; la primera teje, la segunda borda. Evaristo y el barón, vestidos de cazadores y sentados en sillones, toman café con sus escopetas al fianco. El Conde con vestimenta campesine y «redingotte», sombrero de paja y bastón, está sentado al lado del Speciale, y lee un libro. Timoteo dentro de su botica, muele en un mortero

de bronce, sobre el balcón. Giannina de paisana, sentada al lado de su puerta, hilando. Advierte el crítico que ha estado, para esta descripción, copiando literalmente el texto de Goldoni. Igualmente precisas son las disposiciones de lo que son y lo que hacen los otros personajes: Susana, que hace leñería; Coronato, con un libro y un lápiz; Crispino, el zapatero; Moracchino, con un perro de caza, y así casi todos. La vida de un pueblo está ahí.

Cuando Evaristo compra un abanico y le pide secretamente a Juanita, la enamorada, que se lo lleve a Cándida, la hermosa de la que está enamorado, la construcción de una estructura, que se complicará a medida que el abanico cambie de manos, marchará con ritmo acelerado hasta el desenlace feliz del embrollo.

En llevar ese juego, sin desmayo, lleno de vida, comportándose cada uno según a su carácter corresponde, es la hazaña de estos actores, entregados a ser lo que representan y a serlo con alegre y cómica veracidad. Deliciosa Juanita la de Ana María Fernández; graciosísimo Tino Antelo en su Crispin; quizá más afinado de lo necesario el Conde, tipo típico de misero aristócrata que vive de su falsa imagen, puesto que, a fin de cuentas, es un acriz, Dámeris Alonso, la que cambia por calzas las faldas; sobria y fuerte a medida la Gertrudis de Gladys Balaguer. Nadie en el reparto merece un pero. Todos funcionan eficazmente: Juan José González, Adriana, Juan Álvarez, Blanca, Del Alma, justamente recargado, todos en fin, como si hace tiempo estuvieran licenciados en el delicado arte, delicado oficio de la interpretación teatral.

Este Goldoni, caliente, movido, lleno de sudor y risa, es uno de los mejores Goldoni que hemos visto. La placita de ese pueblo italiano está frecuentada por actores que juegan un italianismo convencional, que gestuculan, ríen, suspiran, pactan, sienten celos, teatralmente. Cinematográficamente, a veces. Todo tiene la veracidad profunda del arte, porque el teatro es mucho más que la vida. Es la hermosa imagen de la vida en la que las dudas, los apuros, el rugir de dientes, no son otra cosa que caliente estampa de la vida de un pueblecito italiano del siglo XVII que, como se ve, es muy otra cosa que este siglo XX, más rebuscado y aparatoso que sincero.

Está vivo y sano este gran teatro de Goldoni y es cosa que gozando esta representación de Torreldones no se suede discutir. La hilaridad que producen estos sucesos pueblerinos y agitados por pasiones elementales, hace reír ahora porque el hombre, en el fondo, no ha dejado de ser lo que es. El grupo mestizo torreldonero me universitario al año estudio de Kent, es un éxito claro de Beatriz Hernández, de Jesús Salgado y sus colaboradores técnicos, de todos. Es un alto servicio al teatro y a la cultura. Il Signore Carlo Goldoni puede sentirse a gusto en Torreldones.



Carlo Goldoni

La Reina presidirá el concierto de Reyes de Sevilla

Sevilla. Efe

La Reina Doña Sofía presidirá el próximo día 8 de enero en el Teatro de la Maestranza de Sevilla el concierto extraordinario de Reyes que, a beneficio de Unicef, correrá a cargo de la Orquesta Filarmónica de Moscú, que será dirigida por Mark Ermler. El programa del concierto se compone exclusivamente de partituras de Tchaikovsky: «Carcanuces», «Concierto para violín y orquesta en Re mayor p. 35», y «Sinfonía número 5 en Mi menor op. 64».

Lorenzo LÓPEZ SANCHO